

Las escrituras de la historia del Nuevo Mundo: Clavijero y Robertson en el contexto de la Ilustración europea

CLAVIJERO AND ROBERTSON WITHIN THE CONTEXT
OF EUROPEAN ENLIGHTENMENT

SILVIA SEBASTIANI
École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS), Francia

CLAVIJERO AND ROBERTSON WITHIN THE CONTEXT
OF EUROPEAN ENLIGHTENMENT

This article investigates how the dispute of the New World addressed both the construction of a European consciousness and the attempt to provincialize Europe. Moving from M. de Certeau's historical works, it focuses on the confrontation between the History of America by the Scottish Presbyterian leader W. Robertson and the Storia antica del Messico by the Mexican exiled Jesuit F.J. Clavijero, which yield two alternative and competing conceptions of history and mankind.

Key words: Robertson, Clavijero, Certeau, history writings about the New World, Enlightenment.

RESUMEN

El artículo investiga cómo la disputa sobre el Nuevo Mundo trata tanto de la construcción de la conciencia europea, como del intento de provincializar a Europa. A partir de los trabajos históricos de Michel de Certeau, hace énfasis en la confrontación entre la *Historia de América*, del líder presbiteriano William Robertson, y la *Storia antica del Messico* del jesuita mexicano Francisco Javier Clavijero, quienes elaboran dos concepciones alternativas y contrarias de la historia y de la humanidad.

Historia y Grafía, Universidad Iberoamericana, año 19, núm. 37, julio-diciembre 2011, pp. 203-236

Palabras clave: Robertson, Clavijero, De Certeau, escrituras sobre la historia del Nuevo Mundo, Ilustración.

Artículo recibido: 12-09-2011

Artículo aceptado: 15-11-2011

I. ESCRITURAS DE LA HISTORIA DE AMÉRICA EN EL SIGLO DE LAS LUCES: UNA INTRODUCCIÓN

El título de este ensayo enfatiza la pluralidad de las escrituras sobre la historia de América y retoma la disputa entre William Robertson y Francisco Javier Clavijero como estudio de caso, haciendo referencia explícita a Michel de Certeau.¹ Tras un primer momento de reflexión historiográfica y metodológica ligada a la obra del historiador francés, me enfocaré en la confrontación entre dos de las mayores contribuciones al amplio debate sobre el Nuevo Mundo, centradas ambas en la América española: la *Historia antigua de México*, del jesuita Clavijero, escrita en español, publicada en italiano en 1780 y 1781, y traducida al inglés en 1787,² y la *Historia de América* del escocés Robertson, publica-

¹ Michel de Certeau, *L'écriture de l'histoire*, la edición que utilicé es *La escritura de la historia*, Universidad Iberoamericana, México, 1993. El presente artículo es la versión escrita de la conferencia impartida en agosto de 2010 en la Universidad Iberoamericana en el marco de la Cátedra Michel de Certeau, y resume los primeros resultados del trabajo desarrollado gracias a una beca postdoctoral "Marie Curie", en la EHEES, entre 2008 y 2010. Agradezco por la amable invitación a Alfonso Mendiola a Norma Durán por la traducción del presente texto del inglés al español, y a ambos por las largas y bellísimas discusiones. Agradezco además a Elisa Cárdenas y a Antonella Romano por su relectura atenta e inteligente, por los comentarios y por toda su ayuda.

² Francisco Javier Clavijero, *Storia antica del Messico cavata da' migliori storici Spagnuoli, e da' manoscritti, e dalle pitture antiche degl'Indianî*, 2 tomos, Cesena, Gregorio Biasini all'Insagna di Pallade, 1780-81; traducida al inglés como: *The History of Mexico: Collected from Spanish and Mexican Historians, from Manuscripts, and Ancient Paintings of the Indians. By Abbé D. Francesco Saverio Clavigero. Translated from the Original Italian, by Charles Cullen, Esq.* 2 vols., London, G.G.J y J. Robinson, 1787. La traducción de Cullen fue reimpressa en Londres

da en Londres y Edimburgo en 1777, traducida a las principales lenguas europeas y reeditada varias veces, cuya quinta y última edición corregida por el autor, salió en 1788, un año después de la traducción de la obra de Clavijero al inglés.³

En este ensayo es central la pregunta sobre las “escrituras de la historia”, la creación y la producción de la historia, consideradas, siguiendo a Michel de Certeau, como una práctica y un discurso que es específico del contexto, lugar y periodo en que toma forma “el hacer la historia”, de acuerdo a la muy conocida expresión, de Jacques Le Goff y Pierre Nora, con la cual titulan su manifiesto programático de tres volúmenes que, en 1974, inaugura la nueva tendencia historiográfica del grupo de los *Annales* – con los subtítulos de *Nuevos problemas, Nuevas aproximaciones y Nuevos objetos*.⁴ Esto representa el punto de llegada y de partida de una “nueva historia” que reacciona contra la tendencia económico estadístico demográfica de la escuela braudeliana imprimiéndole un giro cultural hacia la historia cultural y de las mentalidades. Si efectivamente de Certeau tiene un papel crucial en esta reflexión –él firma el capítulo de apertura del primer volumen, sobre “nuevos problemas”, considerado como una especie de introducción metodológica de todo el proyecto–,⁵ su participación no puede,

en 1807, en Filadelfia en 1804 y en 1817 y en Richmond, Virginia, en 1806; en 1790 apareció en Leipzig una traducción al alemán de la edición inglesa. En 1826 el editor R. Ackerman publicó en Londres la primera versión en español, “traducida del italiano por José Joaquín de Mora”. La “primera edición del original escrito en castellano por el autor” fue publicada en México en 1945 en cuatro tomos al cuidado de Mariano Cuevas. La edición que aquí utilizo es: *Historia antigua de Méjico*, facsimilar de la edición de Ackermann 1826, de aquí en adelante *HM*.

³ William Robertson, *The History of America*, de aquí en adelante *HA*, fue traducida inmediatamente a las principales lenguas europeas y ya sobre su décima edición británica cuando es publicada en Filadelfia en 1812.

⁴ Jacques Le Goff, Pierre Nora (dirs.), *Faire de l'histoire. Nouveaux problèmes, nouveaux objets, nouvelles approches*, en español: *Hacer la Historia. La traducción al español pierde el partitivo “de”, todavía esencial en el título propuesto por De Certeau.*

⁵ Michel de Certeau, “L’opération historique”, en *Faire de l’histoire*, vol. 1. Una

sin embargo, reducirse a esto. De Certeau estuvo permanentemente en la encrucijada de diferentes direcciones y campos diversos, entre “varios medios de interlocución, de intención y de estructura muy diferenciadas”.⁶

El enfoque sobre la historia del Nuevo Mundo nos lleva inmediatamente a otro tema central en la producción de De Certeau, la relación entre historia y antropología, a sus cuestionamientos sobre la relación asimétrica, característica del periodo completo de la primera modernidad, entre la Europa conquistadora, sujeto activo y escritor de la historia, y el conquistado, desnudo y pasivo, tema de su investigación antropológica. En otras palabras, la relación problemática entre quien escribe y el objeto de la escritura. Este aspecto está en el centro de la vigorosa y evocativa introducción de la segunda edición de *La escritura de la historia*. Aquí De Certeau comenta el grabado de Jan van der Straet para la *America decima pars* (1619) de Jean-Théodore de Bry.⁷

Sería muy interesante analizar el uso que hace Michel de Certeau de las imágenes; mas no es esa mi intención y me limitaré a la lectura de sus textos. El único punto que me gustaría enfatizar aquí es que estos “sistemas de figuraciones” tuvieron un papel central en la agenda de Certeau –como claramente él lo plantea en el proyecto “Narrativas de viaje de los franceses al Brasil: –Siglos XVI al XVIII”, que presentó en el CNRS.⁸ De acuerdo con este importante programa de investigación, la producción

versión revisada y ampliada de este capítulo apareció en *La escritura de la historia*, bajo el título “La operación historiográfica”, que cuenta 20 páginas más y comprende una tercera parte denominada “Una escritura”.

⁶ Luce Giard (dir.), *Le Voyage mystique: Michel de Certeau*, p. 195; François Hartog, “L’Ecriture du voyage”, en Luce Giard (dir.), *Michel de Certeau*, pp. 123-32.

⁷ El grabado estaba ya en la edición de 1975, pero sin el comentario de De Certeau, que apareció por primera vez en la traducción al italiano, publicada dos años después de la edición francesa.

⁸ Michel de Certeau, “Travel Narratives of the French to Brazil: Sixteenth to Eighteenth Centuries”, en Stephen Greenblatt (ed.), *New World Encounters*, Berkeley, pp. 323-28.

de “explicaciones literarias” tiene que ser estudiada junto con las “proyecciones cartográficas, las escenas grabadas o las figuras” de las sociedades tratadas, las que en conjunto “forman lazos de escrituras complementarias”⁹ y son, entonces, parte y enigma del proceso de la escritura de la historia y de la heterología.

Este aspecto es macroscópico en el ensayo “Historia y antropología en Lafitau”, donde la imagen se vuelve el principal significado del libro de Lafitau, de cuya producción material sabemos muy poco.¹⁰ Aunque ciertamente dicho programa y su primera puesta en práctica en el texto sobre Lafitau contribuyeron a definir la originalidad del enfoque de su autor, a casi treinta años de distancia es preciso evidenciar sus límites. Como tendrá ocasión de señalar más adelante con relación al método histórico, la *Historia antigua de México* de Clavijero invita de entrada a adoptar una distancia crítica con relación a las imágenes: al final de la discusión sobre las fuentes de la historia de América, con que introduce su *Historia antigua de México*, el jesuita invita al lector a desconfiar de las imágenes distorsionadas y engañosas sobre América que aumentaban y empeoraban los prejuicios y errores europeos. Lo expresaba en los siguientes términos: “No satisfechos algunos autores con sus desaciertos escritos, han corrompido también la historia de Méjico con falsas imágenes, y *mentiras* grabadas en cobre, como las del famoso Teodoro Bry”.¹¹ Una discusión sobre la confiabilidad de pinturas y códigos de México sigue a este comentario sobre las falsas imágenes europeas. En otras palabras, en este conjunto de consideraciones sobre las imágenes Clavijero cuestiona la categoría misma de imagen, desuniversalizándola: ¿debe un pictograma ser considerado como texto o como imagen?

⁹ *Ibidem*, p. 324; Michel de Certeau, *Heterologies. Discourse on the Other*; véase también, Luce Giard, “Epilogue. Michel de Certeau’s Heterology and the New World”, en *New World Encounters*, *op. cit.*, pp. 313-22.

¹⁰ Michel de Certeau, “Historia y antropología en Lafitau” (1980), en *El lugar del otro. Historia religiosa y mística*, pp. 99-123.

¹¹ Clavijero, *HM*, p. xxviii.

En la interpretación de Michel de Certeau sobre el grabado de van der Straet, tomado por Jean-Théodore de Bry (*America decima pars*, 1619), el encuentro entre Vespucio y América se convirtió en el acto realizado por el sujeto europeo de escribir su propia historia en el cuerpo desnudo y virginal de su objeto indiano. En otras palabras, la escritura es la forma a través de la cual el conocimiento occidental constituye y organiza su propia relación con la alteridad: “una colonización del cuerpo por el discurso del poder”, en términos De Certeau, descrita como una asimétrica relación sexuada: la posesión de un cuerpo de mujer por el macho conquistador. El Nuevo Mundo se vuelve entonces una “página en blanco (salvaje)” en la que “el querer occidental” se afirma y en la que la historia occidental puede ser escrita sin oposiciones. Es una escritura, una historia que conquista. “El espacio del otro” ha sido transformado “en un campo de expansión para un sistema de producción”, ya que la ausencia de “la escritura entre los otros” crea la condición de “la escritura de los otros”. Es la “ciencia” la que habla, la que pretendiendo sustentar la verdad mediante un lenguaje universal y “objetivo” es capaz de comunicar su verdad, y que despliega el sistema de su propio conocimiento¹².

De acuerdo con De Certeau, el “otro” es reducido dentro de un esquema conceptualmente definido. Es el caso, por ejemplo, de las investigaciones antropológicas de Lafitau, realizadas durante los años veinte del siglo XVIII, quien describe las maneras y costumbres de los indios americanos basado en sus propias observaciones, al mismo tiempo que descarta su tradición oral como absurda y poco confiable.¹³ De manera similar Jean de Léry, dos siglos antes, describió a los Tupí del Brasil como inmersos en una oralidad inconsciente, a la que el explorador era capaz de dar si-

¹² De Certeau, *La escritura de la ...*, op. cit., pp. 11-3. Véase también, José Rabasa, *De la invención de América. La historiografía española y la formación del eurocentrismo*, pp. 41-68.

¹³ De Certeau, “Historia y antropología en ...”, op. cit.; sobre Lafitau etnógrafo, véase: Andreas Motsch, *Lafitau et l'émersion du discours ethnographique*.

gnificado.¹⁴ Similares son también los casos de los episodios de posesión diabólica, la descripción de lo que emerge a través del esquema de interrogación, en la forma de preguntas y respuestas.¹⁵ Sin embargo, este proceso de fragmentación o reducción de la alteridad dentro del marco de un conocimiento específico no puede, de acuerdo con de Certeau, borrar enteramente o aniquilar al otro.

Pero entonces, ¿qué sucede cuando asistimos, por primera vez a fines del siglo XVIII, a la “toma de la palabra” directa de los criollos americanos que empezaron a escribir sus propias historias? ¿Cambió la relación asimétrica entre los europeos y los no europeos? Este aspecto no está directamente tratado por De Certeau, quien prefiere inclinarse por las voces europeas –Montaigne, Léry o Lafitau. No me parece que se trate de un tema meramente cronológico, ya que de hecho nuestro autor no llegó a ocuparse de la Ilustración tardía. En su proyectado estudio sobre la heterología, la pregunta clave era “¿cómo la especificidad de otra sociedad, por ejemplo, la de los Tupí, resiste clasificaciones occidentales?”¹⁶ El “otro” está siempre en la posición del uno que resiste y no del uno que clasifica y escribe –lo que permanece como prerrogativa europea–.

2. ENTRE EUROPA Y AMÉRICAS: CLAVIJERO CONTRA ROBERTSON

En el presente ensayo me gustaría comparar y convocar a un debate sobre las consecuencias de dos desarrollos dentro de la historiografía que complementan y enriquecen la perspectiva analítica abierta por De Certeau, desplazando sus cuestionamientos del

¹⁴ De Certeau, “Etno-grafía. La oralidad o el espacio del otro: Léry”, en *La escritura de la...*, op. cit., pp. 203-33. El *Voyage de Brésil* de Léry fue definido por Lévi-Strauss como el “breviario del etnólogo” en *Tristes Tropiques*, p. 89.

¹⁵ De Certeau, *La possession de Loudun*, op. cit.; sobre éste véase, Rafael Mandressi, “Demonios en el cerebro: los médicos de Loudun, las fronteras de lo natural y el saber neurofisiológico en el siglo XVII”, en Luce Giard (dir.), *Selecturas de Michel de Certeau*, pp. 53-92.

¹⁶ De Certeau, “Travel Narratives of the...”, op. cit.

Renacimiento a la Ilustración: en primer lugar, la formación de una concepción de estadios progresivos en la historia, elaborada por la Ilustración escocesa, que pretende sentar las bases culturales y epistemológicas que estructurarían el destino de los no-europeos para volverse “civilizados”; en segundo lugar, la emergencia de las voces criollas que desafían la generación de una historia global exclusiva escrita desde el centro de la expansión comercial mundial.

La agenda de investigación propuesta por los estudios postcoloniales, en particular sobre lo local y la localización de los saberes, así como sobre la palabra subalterna, supone un marco epistemológico significativo para volver a lo que Antonello Gerbi, hace más de medio siglo, llamó “la disputa del Nuevo Mundo”, con el significativo subtítulo “la historia de una polémica”.¹⁷ Me abocaré, a través una “relocalización” de la obra de Clavijero y de las reacciones que ella misma suscitó, a problematizar la tensión central que se da en la Ilustración entre los reclamos universalistas y el eurocentrismo. Se trataría no sólo de repensar las modalidades de la construcción de la conciencia europea y de provincializar a la misma Europa, sino además de efectuar un retorno crítico a esa Europa provincializada. La puesta en perspectiva de los textos de Robertson y Clavijero es también la de dos espacios que es conveniente situar dentro de la geopolítica y la geocultura de la Europa del crepúsculo de las Luces.

Cuando Robertson publica en 1777 su *Historia de América* se sitúa en la encrucijada de dos debates. Por una parte se inscribe entre los herederos de una filosofía de la historia recién formulada por Adam Smith y retomada en los trabajos históricos de lo que

¹⁷ Antonello Gerbi, *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica, 1750-1900*; Homi K. Bhabha, *The Location of Culture*; Gayatri C. Spivak, “Can the Subaltern Speak?”, en Cary Nelson, Lawrence Grossberg (eds.), *Marxism and the Interpretation of Culture*, pp. 271-313; Gayatri C. Spivak, Ranahit Guha (eds.), *Selected Subaltern Studies*; Dipesh Chakrabarty, *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*.

desde hace casi medio siglo se califica como “Ilustración escocesa”, en la que destacan, junto a él mismo, Adam Ferguson, John Millar o Lord Kames.¹⁸ En otros términos, cuando trabaja como historiador, Robertson se sirve del marco conceptual de una historia progresiva determinada por la evolución de la humanidad desde un primer estadio original y salvaje, caracterizado por una economía de subsistencia basada en la caza, adaptada a una población escasa y sin leyes, seguido por un segundo estadio calificado de bárbaro y singularizado por el surgimiento de la ganadería y de leyes para una población aún nómada, pero más numerosa. En el tercer estadio, con el surgimiento de la agricultura, la población se vuelve sedentaria y puede crecer indefinidamente. El último estadio es el del nacimiento de la sociedad comercial, dominada por la división del trabajo. La teoría de los cuatro estadios invita a desplazar la atención de la cronología hacia los vínculos entre los acontecimientos, de los héroes y grandes hombres hacia las sociedades humanas, lo cual es analizado mediante la comparación.¹⁹ Las diferencias entre los pueblos pueden entonces explicarse dentro de un esquema de desarrollo universal. Sin embargo, el principio mismo de la comparación plantea de entrada el problema de la distancia social y cultural entre las distintas sociedades. Robertson y los otros historiadores escoceses se interrogan sobre la diferencia en los ritmos de desarrollo entre los indios salvajes y los europeos civilizados.²⁰

¹⁸ A partir de los estudios de Duncan Forbes y Hugh Trevor-Roper, en los años 1960, la Ilustración escocesa se consolidó como un ámbito de la investigación historiográfica. Véase: J. Robertson, *The Case for the Enlightenment. Scotland and Naples 1680-1760*, pp. 1-51; para una bibliografía actualizada sobre el tema véase, Hugh Redwald Trevor-Roper, *History and the Enlightenment: Eighteenth Century Essays*, ed. J. Robertson.

¹⁹ Christopher Berry, *The Social Theory of the Scottish Enlightenment*; Mark S. Phillips, *Society and Sentiment. Genres of Historical Writing in Britain, 1740-1820*; Karen O'Brien, *Narratives of Enlightenment: Cosmopolitan History from Voltaire to Gibbon*; John Greville Agard Pocock, *Barbarism and Religion*, vol. 2, *Narratives of Civil Government* y vol. 4: *Barbarians, Savages and Empires*.

²⁰ Silvia Sebastiani, *I limiti del progresso. Razza e genere nell'Illuminismo scozzese*.

Con esas herramientas conceptuales, nuevas en el paisaje europeo de las Luces, Robertson se inscribe también en un otro debate europeo, ya muy rico: el debate sobre el continente americano, su naturaleza y habitantes, su historia y futuro. En su monumental *Historia natural*, que comenzó a salir a mediados de siglo, y que consagra una amplia atención a América en 1761, Buffon argumenta que el Nuevo Mundo emergió tardíamente del mar y que había sido poblado recientemente por gentes que estaban “en el principio de su camino”, por todo eso eran débiles, ignorantes e impotentes.²¹ En 1768 Cornelius de Pauw editó sus *Investigaciones sobre los americanos*, que reforzaban considerablemente la imagen negativa propuesta por Buffon, y por que fue inmediatamente objeto de debate.²² En 1770, aparece la primera edición de la *Historia de las Dos Indias* de Raynal, que contiene una crítica filosófica de la colonización europea, especialmente de la portuguesa y la española, así como de su postura contra los imperios, aunque también con una revaluación de la debilidad de los nativos.²³

En su *Historia de América*, Robertson empleó lo que podemos llamar una explicación sociológica de las versiones de las debilidades y del salvajismo de los amerindios, en el marco de la teoría de los estadios: según él, la falta de la ganadería y el desconocimiento de la metalurgia constituyen los dos elementos unificadores del continente americano y, precisamente, lo que explica que esas sociedades se mantengan en estado salvaje. A pesar de su lenguaje,

²¹ Georges Louis Leclerc Buffon, *Histoire naturelle générale et particulière*, t. IX, 1761.

²² Cornelius de Pauw, *Recherches philosophiques sur les Américains, ou Mémoires intéressants pour servir à l'histoire de l'espèce humaine, par Mr de P. Nouvelle édition, augmentée d'une Dissertation critique par Dom Pernet; & de la Défense de l'Auteur des Recherches contre cette Dissertation* (1768-69).

²³ Guillome-Thomas Francis Raynal, *Histoire philosophique et politique des établissements et des commerces des Européens dans les Deux Indes*. Sobre este debate véase, Michel Duchet, *Anthropologie et histoire au siècle des Lumières*, del mismo autor, *Le Partage des savoirs. Discours historique et discours ethnologique*, también, *Diderot et l'Histoire des deux Indes, ou l'écriture fragmentaire*.

más moderado y erudito, las conclusiones de Robertson no fueron, sin embargo, muy distantes de las de Buffon e incluso de la visión de Pauw, en tanto que enfatizaba las condiciones estáticas e invariables de los habitantes salvajes del Nuevo Mundo, fundamentalmente la carencia de deseo hacia sus mujeres y su incapacidad de progreso antes de la llegada de los españoles.

Por lo tanto, los americanos aparecían en la obra de Robertson, por un lado, como ejemplos de los europeos en su primera etapa salvaje,²⁴ mientras que, por el otro, se mostraban como excepciones problemáticas de la *perfectibilité* humana y del progreso natural de las especies hacia la civilización. Sus amerindios eran descritos como “privados de un signo de la madurez y de la fuerza”: con “algunos vicios” en su constitución, lo cual explicaba –él usa el término de “prueba”– su “defecto de vigor”, una “peculiaridad, por la que los habitantes del Nuevo Mundo se distinguen de la gente de todas las otras naciones”. “El semblante lampiño y la piel tersa de los americanos parecía indicar un defecto de vigor, ocasionado por algún vicio en su estructura. Pobres en signos de madurez y fuerza [...] Prueba de debilidad en sus estructuras, que es todavía más asombrosa, es la insensibilidad de los americanos a los encantos de la belleza y del poder del amor”²⁵

En los años 1770-1780 tanto Europa como América viven un desafío fundamental no sólo en términos del debate intelectual –que conoce las condiciones de una reformulación y una ampliación (espacial y social) del debate sobre el Nuevo Mundo–, sino también en función de las profundas transformaciones de la relación de fuerzas entre Europa y sus proyecciones coloniales al término de la Guerra de Siete Años (1756-63). Se impone entonces

²⁴ “In every part of the earth the progress of man hath been nearly the same, and we can trace him in his career from the rude simplicity of savage life, until he attains the industry, the arts, and the elegance of polished society. There is nothing wonderful then in the similitude between the Americans and the barbarous nations of our continent”. *HA*, libro IV, pp. 30-1.

²⁵ *HA*, libro IV, pp. 62-6. Véase, Sebastiani, *I limiti del progresso*, *op. cit.*, cap. 3.

lo que llamaré una “configuración atlántica”,²⁶ en el triple plano económico, político y cultural. Económico, a causa de la intensificación masiva de la trata de esclavos en el momento mismo en que se instaura un verdadero Imperio británico. Político, con la reorganización profunda de las relaciones entre Roma y las monarquías católicas; también por el hecho de la redefinición de las fronteras imperiales a partir de la Revolución americana y más tarde con el inicio de la Revolución francesa. Cultural, por esa “Ilustración escocesa”, llamada a repensar su propia posición, a la vez “británica”, al margen de la *Britishness*²⁷ y a las puertas de América; o para esa “Ilustración católica” sacudida por el flujo hacia tierras del Papado de cerca de cuatrocientos ex jesuitas, criollos en su mayoría, expulsados de las Américas. Este periodo verá también el desarrollo creciente, en Inglaterra y en los Estados Unidos, de un movimiento antiesclavista que progresivamente ocupa la esfera pública. Robertson y Clavijero escribieron desde este mundo atlántico enfrentándose con unos cambios profundos: ellos y sus obras reflejan la evolución de las relaciones de poder que lo estructuran.

Robertson produce su historia desde un centro intelectual, el laboratorio escocés de historiografía “anglo-británica”,²⁸ el cual está adosado a un centro geopolítico, el imperio más fuerte y rico que existía en el mundo europeo.²⁹ Por otro lado, era el líder de la

²⁶ David Armitage, *Greater Britain, 1516-1776: Essays in Atlantic History*; Erik R. Seeman, Jorge Cañizares-Esguerra (eds.), *The Atlantic in Global History, 1500-2000*; David Armitage, M. J. Braddick (eds.), *The British Atlantic World, 1500-1800*; Susan Manning, Francis D. Cogliano (eds.), *The Atlantic Enlightenment*; Bernard Bailyn, Patricia L. Denault (eds.), *Soundings in Atlantic History: Latent Structures and Intellectual Currents, 1500-1830*.

²⁷ John Brewer, “The Eighteenth-Century British State. Contexts and Issues”, en Lawrence Stone (ed.), *An Imperial State at War. Britain from 1689 to 1815*, pp. 52-71.

²⁸ La definición es de Colin Kidd, *Subverting Scotland's Past. Scottish Whig Historians and the Creation of an Anglo-British Identity 1689-1830*.

²⁹ David Armitage, *The Ideological Origins of the British Empire*; John Huxtable Elliott, *Empires of the Atlantic World: Britain and Spain in America 1492-1830*.

Iglesia Presbiteriana de Escocia, capellán del rey, Rector de la Universidad de Edimburgo e historiógrafo real.³⁰ Cuando publicó su *Historia de América*, Robertson era ya un conocido historiador en toda Europa por dos de sus obras, la *Historia de Escocia* (1759) y especialmente su *Historia del reino del emperador Carlos V* (1769), por la que recibió cerca de 4,000 libras, una suma jamás pagada por un trabajo histórico, y que lo convirtió en uno de los primeros intelectuales capaces de vivir de su propia escritura.³¹

Clavijero era un criollo y un jesuita que tenía la experiencia de un doble exilio: el exilio forzoso de Nueva España, tras la expulsión de los jesuitas por Carlos III en 1767, que lo llevó a establecerse en Bolonia, en los Estados Pontificios; y el exilio de la misma Compañía de Jesús, después de su supresión llevada a cabo por el papa Clemente XIV en 1773.³² Este doble exilio no conduce a Clavijero hacia un lugar marginal: por el contrario, la obra arqueológica de Winckelman y la presencia de Humboldt en Roma, los debates eruditos sobre los códices mexicanos entre Roma y Bolonia hacían de los Estados Pontificios de finales del

³⁰ Su propia carrera coincidió con la cúspide misma de la producción de la Ilustración escocesa, entre los años 1760 y 1790: Richard B. Sher, *Church and University in the Scottish Enlightenment. The Moderate Literati of Edinburgh*.

³¹ Richard B. Sher, “Charles V and the Book Trade: An Episode in Enlightenment Print Culture”, en *William Robertson and the Expansion of Empire*, pp. 164-19; del mismo autor, *The Enlightenment and the Book. Scottish Authors and their Publishers in Eighteenth-Century Britain, Ireland And America*.

³² La biografía de Clavijero más amplia y documentada es de Charles E. Ronan, *Francisco Javier Clavigero, S.J. (1731-1787), Figura de la ilustración mexicana; su vida y obras* (1977); Alfonso Martínez Rosales (ed.), *Francisco Xavier Clavigero en la Ilustración mexicana, 1731-1787*; Jesús Gómez Fregoso, *Clavigero, ensayo de interpretación y aportaciones para su estudio*. Sobre el momento de la supresión: Miguel Batllori, *La cultura hispano-italiana de los Jesuitas expulsos: españoles-hispanoamericanos-filipinos, 1767-1814*; Franco Venturi, *Settecento riformatore*, vol. II, pp. 326-42; Eva María St. Clair Segurado, *Expulsión y exilio de la provincia jesuita Mexicana (1767-1820)*; Ivonne del Valle, *Escribiendo desde los márgenes: colonialismo y jesuitas en el siglo XVIII*. Véase también el comentario del mismo Clavijero, “Carta sobre el juicio que formará la posteridad sobre la destrucción de los jesuitas” (1776), Ms. 187, Fondo Sorbelli, Biblioteca Estense de Módena, publicado en *Los Jesuitas ante el despotismo ilustrado*, pp. 36-47.

Antiguo Régimen uno de los principales lugares del saber anticuario.³³ Clavijero escribió su historia de México precisamente para oponerse a la historia americana de Robertson, así como a otras historias ilustradas sobre América –de Buffon a Raynal y sobre todo a de Pauw–, en tanto que Robertson contestó a Clavijero en su última edición revisada de 1788. Este es un punto importante, ya que el mismo Robertson generalmente evitaba comprometerse en cualquier tipo de polémica, de tal forma que, en este sentido, su respuesta a Clavijero fue excepcional. También la traducción al inglés es parte de este diálogo. Mantuvieron un debate y polemizaron: se cuestionaban, se dirigían y se contestaban preguntas uno al otro.³⁴ Asimismo –como veremos–, el editor y traductor Charles Cullen, hijo del famoso William Cullen, “majesty’s physician” y profesor de medicina y química en la Universidad de Edimburgo, construye su introducción trazando un constante paralelo entre Robertson y Clavijero. Esto también es cierto para las numerosas reseñas publicadas en los más importantes periódicos británicos del momento y en la literatura de divulgación que florece en el mismo periodo.

Las posiciones geográficas, sociales, religiosas y culturales de Clavijero y Robertson invitan a reflexionar sobre las condiciones de constitución del discurso de autoridad: ¿qué significa, en el siglo XVIII tardío, escribir historia desde Edimburgo y no desde Bolonia? ¿Publicar en Londres o en Cesena? ¿Cómo se configura

³³ Antonella Romano, “L’horizon romain de la science moderne: des sentiers à ouvrir”, en Antonella Romano (dir.), *Rome et la science moderne entre Renaissance et Lumières*, pp. 637-59.

³⁴ Además del estudio pionero ya citado de Gerbi, véase: D.A. Brading, *Orbe Indiano: de la Monarquía Católica a la República Criolla, 1492-1867*; J. Cañizares-Esguerra, *How to write the History of the New World. Histories, Epistemologies, and Identities in the Eighteenth-Century Atlantic World*; Pocock, *Barbarians, Savages and Empires*, pp. 205-226. Véase también: A. Pagden, *Spanish Imperialism and the Political Imagination: Studies in European and Spanish-American Social and Political Theory, 1513-1830*; M. Marzal, L. Bacigalupo, eds., *Los jesuitas y la modernidad en Iberoamérica, 1549-1773*.

el estatuto de autoridad de uno y de otro? ¿Sobre qué instrumentos construye cada autor la veracidad de sus asertos y la legitimidad de su discurso? Y también, ¿a qué lectores apuntan? ¿Cuáles son las implicaciones epistemológicas en el campo político de sus respectivos discursos? La distancia entre Robertson y Clavijero se refleja fuertemente en su aproximación histórica –también en términos de fuentes y de metodología–.

Yo sostengo aquí, que la defensa de su método histórico es precisamente la razón por la que Robertson contesta a Clavijero en 1788. Ante la filosofía histórica de Robertson, Clavijero responde revalorando la tradición anticuaria de los jesuitas, adaptándose al nuevo conocimiento del siglo XVIII.

3. EL MODELO UNIVERSALISTA DE LAS LUCES PUESTO A PRUEBA POR OTRA ESCRITURA DE LA HISTORIA.

La visión de la historia en Clavijero y Robertson contrasta en muchos aspectos. Robertson, como otros letrados de la Ilustración, en particular la escocesa, analiza la distancia social y cultural entre los pueblos comparando sociedades y partiendo de una perspectiva de distancia. La idea del progreso explica las diferencias entre las sociedades en términos históricos, como resultado de factores ambientales y socio políticos, pero también enfatizando el contraste entre la inmovilidad de los “salvajes” americanos y el dinamismo de los europeos.

La *Historia de América* debe leerse atendiendo a la continuidad de la obra anterior de Robertson, consagrada al Imperio de Carlos V. En este sentido, tiene sus raíces en la historia europea y constituye una prolongación de la misma. Por ello el autor comienza su historia americana con el relato de los viajes y descubrimientos que precedieron a la conquista europea, relato cuyos actores eran los viajeros italianos, españoles, portugueses y, sobre todo, los conquistadores españoles. La decisión de comenzar a hablar de historia de América a partir de la conquista refleja la

idea según la cual la historia coincide con la introducción de la escritura al Nuevo Mundo y, en consecuencia, con la apertura de la posibilidad para el continente americano de tener una historia. Al demostrar el rol fundamental jugado por Europa en la proyección trasatlántica de su historia, Robertson proveía de una justificación histórica para la función providencial de los españoles y de la colonización de América. Al mismo tiempo condenaba a los amerindios a la inmutabilidad del primer estadio del salvajismo, a ser “viles salvajes”;³⁵ viles porque son salvajes, idea que también incluye a México y al Perú, cuando estas naciones eran comparadas con Europa.³⁶

Esta postura se refleja en la estructura misma de la *Historia de América* de Robertson. Su versión de la destrucción de las tribus amerindias (libro III) precede al análisis de su cultura y su sociedad (libro IV), mientras que las campañas militares de Cortés y Pizarro anteceden a la descripción de las sociedades inca y azteca. La imagen negativa de los salvajes americanos, por una parte, y la de la barbarie mexicana y peruana, por la otra, imagen que en la estructura de la obra estaba colocada inmediatamente después de la narración de sus derrotas, disminuye de hecho las consecuencias de la conquista, privando a los amerindios de un rol activo en sus propias historias.³⁷ En el libro VIII, que concluye su historia –el plan de tratar la América británica fue interrumpido por la Revolución–, Robertson esboza un borrador del progreso

³⁵ Ronald L. Meek, *Social Science and Ignoble Savage*.

³⁶ “Cuando son comparadas con otras partes del Nuevo Mundo, México y Perú pueden ser consideradas como naciones más pulidas [...] Pero si la comparación es hecha frente a gente del otro continente, la inferioridad de América aumentada, será conspicua, y ni los Mexicanos ni los Peruanos podrán ostentar el rango de aquellas naciones que merecen el nombre de civilizadas” *HA*, libro VII, pp. 151-2.

³⁷ Pocock, *Barbarians, Savages and Empires*, *op. cit.*, p. 291; Nicholas Phillipson, “Providence and Progress: An Introduction to the Historical Thought of William Robertson”, en Stewart J. Brown (ed.), *William Robertson and the Expansion of Empire*, pp. 35-73.

de América desde la colonización española: la América estática había empezado su camino hacia la civilización sólo después de que llegaran los españoles y, sobre todo, bajo la monarquía borbónica. Según Robertson, hasta la llegada de los europeos el continente americano estuvo sometido uniformemente a un mismo inmovilismo, debido al cual las diferencias entre los pueblos no eran sino “detalles incommensurables y tediosos”, desprovistos de interés para el historiador.³⁸ Al proceder así, Robertson contribuye a crear una “raza sin historia”.³⁹ Despliega su análisis en un marco erudito, el cual abre con una presentación de las fuentes españolas, el “Catálogo de libros y manuscritos españoles”, y termina con las “Notas e ilustraciones” en donde presenta, discute y compara dichas fuentes.⁴⁰

Por su parte, Clavijero intenta probar la evidencia de una historia previa a la conquista europea. Esto lo lleva a introducir otros tipos de fuentes que Robertson no consideraba legítimas, tales como fuentes iconográficas, arqueológicas y pictográficas. Además de esto, Clavijero añadía su experiencia propia, su observación, y su conocimiento directo: aquello que para Robertson no es más que “detalle”, en él se torna el corazón mismo de la historia. Al contraponer su trabajo a las “historias filosóficas” de la Ilustración, su obra será considerada dentro de la definición anticuaria de *métier d' historien*.

Su *Historia antigua de México* consta de dos volúmenes articulados por un prefacio sobre su método histórico, unas “Consideraciones de los escritores en la Antigua Historia de México”, equivalente metodológico del “Catálogo de libros y manuscritos españoles” de Robertson: cuando recurre a los mismos autores

³⁸ HA, libro IV, vol. 2, pp. 52 y 129.

³⁹ Maurice Olender, *Race sans histoire*. Sobre la relación raza-historia en la Ilustración escocesa véase, Sebastiani, *I limiti del progresso*, op. cit.

⁴⁰ Bruce P. Lenman, “‘From Savage to Scot’ via the French and the Spaniards: Principal Robertson’s Spanish Sources”, en Brown, *William Robertson and the...*, op. cit., pp. 196-209.

que el historiador escocés, lo hace prestándoles una fiabilidad, y en consecuencia una autoridad, distinta, incluso contraria. Diez libros, cronológicamente ordenados, trazan la historia desde fines del siglo VI a la captura del último monarca mexicano en 1521; es decir, Clavijero termina su historia mexicana casi cuando Robertson comienza la suya. Clavijero la cierra con nueve disertaciones que pretenden corregir y enfrentar los errores de la Ilustración acerca de América.⁴¹ Las disertaciones estaban concebidas como una especie de diálogo ficticio y sarcástico con los *philosophes* europeos, por un lado –en particular con de Pauw, pero también con Buffon, Robertson y Raynal– y, por el otro, con el lector. Esta retórica, caracterizada por un *pathos* y por un continuo recurso a exclamaciones y juicios de tipo moral (impacto e ironía), directamente llevaba a condenar a su contraparte ante un tribunal imaginario, al cual Reinhart Koselleck ha dado importancia.⁴²

Muchas tensiones se dan cita en esta *Historia*; mientras Clavijero atacaba a España por haber conquistado y destruido América –y también muy posiblemente por la expulsión de los jesuitas de México– sosténía, de igual manera, el rol crucial de España en la difusión de la religión católica en el Nuevo Mundo, que era todavía su bastión principal. Las perspectivas opuestas de las historias de Clavijero y Robertson tuvieron no sólo consecuencias epistemológicas sino también políticas. El método de Robertson podía llevar a un análisis racial de la humanidad, al contrastar la homogeneidad y la no historia de los “salvajes”, frente a la diversidad y a la historia de los europeos y de las “naciones civilizadas”. Esta perspectiva hasta cierto punto vaticinaba la noción de “la

⁴¹ Las “Dissertaciones sobre la tierra, los animales, y los habitantes de Méjico” se abren con el poblamiento americano, se centran en la historia natural y luego sobre los “Mexicanos”, su constitución física y moral, su cultura y, finalmente, su religión; mientras que la última disertación es sobre el “verdadero” origen del Mal Venéreo. En otras palabras, polemizan, punto por punto, sobre las cuestiones principales de la historia americana debatidas en aquel tiempo en Europa.

⁴² Reinhart Koselleck, *Kritik und Krise. Eine Studie zur Pathogenese der bürgerlichen Welt*, pp. 145-52.

carga del hombre blanco”, es decir, la promoción de los valores de la “civilización” y del “modernismo” del siglo XIX.⁴³

Clavijero, como muchos otros criollos intelectuales llegados a Europa después de la expulsión de los jesuitas de los imperios español y portugués, proporcionó una visión diferente del Nuevo Mundo. Conceptualizó el pasado de México en términos comparables a aquellos usados por los pensadores europeos que se volcaban hacia la antigua herencia griega y romana, para dar su visión de Europa. Aquí, el desafío lanzado por Clavijero concierne menos al paralelo entre antiguos y salvajes⁴⁴ que al modelo de historia progresiva elaborado por los historiadores de la Ilustración escocesa. Clavijero –así como numerosos intelectuales norteamericanos contemporáneos, Thomas Jefferson, por ejemplo– desafiaba también la escritura de la historia “a distancia”, eso que ha sido calificado por Koselleck como la óptica de lo lejano.⁴⁵ Construye su legitimidad sobre su calidad de criollo que, por experiencia, conoce a los habitantes “nativos” del Nuevo Mundo, practica sus idiomas, y comprende los documentos correspondientes. Clavijero se presenta como un experto en el intercambio comunicativo con otros expertos, rol que la reciente historiografía identificó, entre otras cosas, con las actividades de los jesuitas como agentes de aculturación.⁴⁶ En ese sentido, Clavijero parece ser capaz de sugerir un reemplazo narrativo alternativo a la expansión europea que compite con el de los ilustrados, aunque claramente guardaba un enfoque eurocentrífugo al reconocer al Imperio español

⁴³ Nicholas Hudson, “From ‘Nation’ to ‘Race’: the Origin of Racial Classification in Eighteenth-Century Thought”, *Eighteenth-Century Studies*, pp. 247-64; George W. Stocking, *Race, Culture and Evolution: Essays in History of Anthropology*.

⁴⁴ François Hartog, *Anciens, modernes, sauvages*.

⁴⁵ Reinhart Koselleck, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*.

⁴⁶ D. Ramada Curto (ed.), *The Jesuits and Cultural Intermediacy in Early Modern World*, en *Archivum Historicum Societatis Iesu*, a. LXXIV, 2005. De manera más general, John W. O’Malley et al., *The Jesuits: cultures, sciences, and the arts, 1540-1773*; Perla Chinchilla y Antonella Romano (dirs.), *Escrituras de la modernidad. Los jesuitas entre cultura retórica y cultura científica*.

como medio de difusión de la religión cristiana, específicamente la católica.

La respuesta de Robertson a Clavijero se anexó en la quinta y última edición de su *Historia de América*; en ella básicamente reiteró su punto de vista y su método histórico, y corrigió aspectos menores en sus notas. La única concesión a su adversario criollo, mas dista mucho de ser anecdótica, concierne a la cuestión del cálculo del tiempo en México.⁴⁷ Clavijero aparecía sin embargo ante Robertson como un “beato débil y crédulo”: así lo describió en una carta privada.⁴⁸ En el párrafo insertado al final de su introducción, Robertson públicamente expresó su decepción sobre el trabajo de Clavijero, quien de acuerdo a él no añadía nada nuevo a las antiguas historias del Imperio mexicano de Acosta y de Herrera, excepto por las fantasiosas conjeturas derivadas de los historiadores jesuitas españoles nada confiables, y por las pinturas y símbolos indígenas del más dudoso origen.⁴⁹

Aquí parece surgir una importante divergencia en la teoría y el uso de las fuentes históricas. Los historiadores europeos de la Ilustración, y de la escocesa en particular, basaban su reconstrucción histórica en fuentes literarias, reconocidas por su consistencia interna y por su comparación con otros documentos escritos. Robertson recurría a Edward Gibbon, el historiador inglés de la Roma antigua, definido como el “más eminente historiador de su época”.⁵⁰ Esta referencia le permitía recordar que la histo-

⁴⁷ HA, vol. III, p. 138, afirma en una nota que “el modo de los mexicanos de contabilizar el tiempo, y todo lo concerniente a su cronología, había sido elucidado notablemente por m. Clavijero”. Para las correcciones aportadas a la *History*, véase: *Additions and Corrections to the Former Editions of Dr. Robertson's HA*.

⁴⁸ William Robertson to Lord Elliock, National Library of Scotland, Edinburgh, MS, 1036, fol. 106; Jeremy Black, “The Enlightenment Historian at Work: The Researches of William Robertson”, en *Bulletin of Hispanic Studies*, pp. 251-60.

⁴⁹ HA, pp. xviii-xix.

⁵⁰ HA, p. xvii. Edward Gibbon, *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire*.

ria “objetiva” no tenía por fuente la observación directa,⁵¹ sino el análisis crítico de los textos; algo que, un siglo y medio más tarde, Arnaldo Momigliano legitimaría, reconociendo en Gibbon y Robertson a los padres fundadores de la moderna historiografía.⁵²

Al tomar una postura definida, Robertson no sólo reaccionaba ante la toma de la palabra por parte de los criollos, sino también ante quienes, en el corazón mismo del mundo británico, asumían el punto de vista de la experiencia. Esta misma postura fue central en la crítica de Charles Cullen. En su prefacio a la traducción del trabajo de Clavijero, Cullen comenta que es imposible poner orden al caos de la historia “desde lejos”: una historia sin acceso a los “documentos esenciales” conservados en los archivos americanos. Precisamente por esto, Robertson había fracasado en su historia, no obstante la elegancia de su estilo, su equilibrio y su esfuerzo filosófico.⁵³

4. VERDAD DE LA EXPERIENCIA CONTRA AUTORIDAD DE LOS TEXTOS

El problema de las fuentes era una cuestión general y compleja. En la Ilustración, la cultura escrita e impresa era asumida como un valor progresivo y universal, como lo había ilustrado plenamente Condorcet, quien señalaba a la imprenta como agente de cambio emancipador.⁵⁴ Para la cultura de la Ilustración esto si-

⁵¹ Sobre el uso parcial hecho por Robertson de los cuestionarios enviados a testigos directos, Mark Duckworth, “An Eighteenth-Century Questionnaire: William Robertson on the Indians”, *Eighteenth-Century Life*, pp. 36-49.

⁵² Arnaldo Momigliano, “Storia antica e antiquaria” (1950); “Il contributo di Gibbon al metodo storico” (1954); “Preludio Settecentesco a Gibbon” (1977), en *Sui fondamenti della storia antica*, pp. 3-45; 294-311; 312-27.

⁵³ El tema está retomado en la *Monthly Review* (vol. 65, 1781; vol. 76, 1787) en el *Scots Magazine* (vol. 49, 1787), y provoca unas respuestas y contestaciones en el *European Magazine, and London Review* (vol. 12, 1787), un debate que no puede analizarse aquí.

⁵⁴ La “escritura alfábética” y “la invención de la imprenta” marcan, respectiva-

gnificaba que la escritura y la imprenta creaban la historia. No hay historia sin documentos literarios ni antes de ellos, o mejor dicho, la historia comienza con ellos. Hume y Robertson, en sus respectivos análisis del pasado de Inglaterra y de Escocia, publicados en el curso de los años 1750, habían ya distinguido la historia documentada de una historia “antes de la escritura”, que pertenecía a la esfera de las leyendas.⁵⁵ En su última obra sobre India, publicada catorce años después de la *Historia de América*, Robertson admitía la dificultad de escribir a distancia, y reconocía una mayor autoridad a los testimonios; sin embargo, recalca que no había historia antes de la escritura: “Si llevamos nuestras indagaciones relativas a cualquier cosa más allá de la era en que la historia escrita comienza, entramos en la región de la conjectura, de la fábula y de lo incierto”.⁵⁶

La idea ilustrada apuntaba a que la imprenta podría volverse un medio de expansión imperial hacia espacios y pueblos “sin historia”.⁵⁷ Puesto que los americanos no conocían una forma “apropiada” de escribir, la historia americana podría entonces ser escrita por los europeos sobre un tablero en blanco. Como hemos visto, ese es el mismo aspecto que Michel de Certeau enfatiza. La relación entre ausencia de escritura e incapacidad de expresar ideas abstractas, y en consecuencia de entender el credo cristiano, es el centro del discurso.

Lacónico, Robertson nota que el clero español, a pesar de sus repetidos esfuerzos, fracasó completamente en “comunicar el co-

mente, la tercera y la octava épocas de Condorcet, *Tableau historique des progrès de l'esprit humain*, Jean-Pierre Schandeler et Pierre Crépel. En el mismo volumen, véase también, pp. 107-21.

⁵⁵ William Robertson, *History of Scotland*, pp. 1-2; David Hume, *The History of England from the invasion of Julius Caesar to the revolution in 1688*, vol. I, p. 3.

⁵⁶ Robertson, *A Historical Disquisition Concerning the Knowledge which the Ancients had of India*, pp. 1-2.

⁵⁷ Donald Francis McKenzie, *Oral Culture, Literacy and Print in Early New Zealand: The Treaty of Waitangi*, del mismo autor, *Bibliography and the Sociology of Texts*.

nocimiento de la verdadera religión a los indios”, ya que éstos permanecieron casi indiferentes a la Revelación. Si el exceso de celo que motivó a los primeros misioneros, ignorantes y de poca educación, tuvo alguna responsabilidad en el fracaso, la verdadera razón había sido, más bien, haber encontrado “entendimientos limitados” en los nativos americanos, quienes, aunque atraídos por las “esplendorosas ceremonias” del culto católico, nunca habían mostrado el mínimo interés por los “artículos de fe” que eran incapaces de comprender.⁵⁸

En una concepción de la historia como la de la teoría de los cuatro estadios, el cristianismo sólo podía aparecer cuando el progreso de la civilización ya estuviera en marcha. En otras palabras, la religión cristiana y la escritura, así como el pulido de las costumbres, van de la mano y marcan la historia de la civilización. Por lo tanto, Robertson considera el cristianismo esencialmente como una religión europea que se fue desarrollando junto con la civilización europea. El riesgo de combinar el cristianismo con otras creencias no cristianas es corromperlo. Esa es la razón por la que Robertson planteaba serios cuestionamientos acerca del valor de la empresa de los misioneros cristianos. Los amerindios aparecían, para el líder de la Iglesia de Escocia, como incapaces de volverse miembros activos de la sociedad global cristiana que imaginó surgiendo de las conquistas europeas, del colonialismo y destinada a desarrollar redes libres de comercio.⁵⁹ Esto explica por qué Robertson consideró como absurdo y utópico el esquema de Las Casas consistente en establecer comunidades libres en

⁵⁸ Robertson agrega la nota LX de las “Notes and Illustrations” (pp. 417-23) para reiterar, contra Clavijero, su punto de vista sobre los indios como malos cristianos.

⁵⁹ Stewart J. Brown, “An Eighteenth-Century Historian on the Amerindians: Culture, Colonialism, and Christianity in Robertson’s *History of America*”, *Studies in World Christianity*, pp. 204-22. Sobre la hostilidad de Robertson hacia las misiones, véase, William Robertson, *The Situation of the World at the Time of Christ’s Appearance, and its Connexion with the Success of his Religion, considered. A Sermon Preached before The Society in Scotland for propagating Christian Knowledge*, p. 12.

América, mientras él insistía en la importancia de la colonización española en América.⁶⁰ Los americanos, además, de acuerdo con el calvinista Robertson, no podían ser buenos cristianos, precisamente porque eran todavía “viles salvajes”.

Por el contrario, Clavijero parece haber adoptado una perspectiva alternativa, que comienza por cuestionar la pretendida relación directa entre escritura (una forma de escritura) e historia. Como historiador criollo, él se reapropia conscientemente de su misma escritura y de su historia. Es un sujeto activo, cuyo objetivo es reivindicar las cualidades mentales de los amerindios y su capacidad de comprender la verdadera religión cristiana. Mientras Robertson vio en la inexistencia de escritura entre los amerindios un signo claro de su incapacidad de recibir el altamente sofisticado culto cristiano, Clavijero, confiando en sus propios documentos y defendiendo sus particulares formas de escritura, fundamentalmente se enfoca a hacer de los americanos buenos cristianos. Al hacer esto, descubre la mirada distorsionada a través de la cual los europeos escriben y difunden su cultura, sin reconocer los valores de las otras: Clavijero reivindica el uso de diferentes tipos de fuentes de la historia y de la interpretación de la cultura material. En ese sentido, su enfoque marca una gran diferencia respecto al método ilustrado. Como sugirió Cañizares, podemos leer la 'definición de historia, tal como fue formada por la Ilustración europea, como un rechazo no sólo de la validez de las fuentes indígenas, sino, más aún, como la negación de otro sistema de conocimiento basado en clasificaciones –“que incluían combinaciones de pictogramas, ideogramas, logogramas y aún fonogramas”– no reconocidas por los sistemas europeos.⁶¹

Lo que Clavijero enseña es que los instrumentos críticos de la Ilustración europea podrían ser usados contra la Ilustración mis-

⁶⁰ HA, libro III, vol. I, pp. 310-37. Robertson cita al mismo Las Casas en términos negativos a propósito de las nefastas consecuencias de su defensa de los indios sobre otra parte de la humanidad: los negros.

⁶¹ Cañizares-Esguerra, *How to write the...*, op. cit., pp. 62-3.

ma. Al hacer esto, desafía y tiende a provincializar las narrativas históricas producidas por los historiadores ilustrados de gabinete y, en este sentido, pertenece a un paradigma antagónico. Sin embargo, su lectura alternativa, basada en el universalismo cristiano, estaba ligada a otra forma de eurocentrismo.⁶²

La recepción de la controversia entre Clavijero y Robertson fue de gran importancia en Europa, aunque también en la naciente nación estadounidense. No tengo espacio aquí para desarrollar las distintas dimensiones locales de este debate, una investigación que está aún pendiente.⁶³ Pero es precisamente el doble enfoque –global y local– el que me parece interesante desde un punto de vista metodológico.

En Escocia, la historia de Clavijero se volvió la principal fuente del artículo “América” en la tercera edición de la *Encyclopédia Británica*, publicada en 1788, en lugar de aquél publicado en la segunda edición de 1778, basado en la autoridad de Robertson: de esta manera, la representación del Nuevo Mundo y de sus habitantes divulgada en todo el mundo británico, antes negativa, pasa a ser fuertemente positiva. Producto escocés, publicado originalmente en tres volúmenes, entre 1768 y 1771, la *Británica* se volvió, en su tercera edición en dieciocho volúmenes (1788-97), la más importante síntesis del conocimiento en lengua inglesa y una muy difundida y exitosa empresa.⁶⁴ Tuvo una doble edición en Edimburgo y en Londres, además de dos ediciones piratas, una en Dublín y otra parcialmente revisada en Filadelfia. A través de este canal, Clavijero encontró una amplia audiencia en Gran

⁶² El movimiento de los estudios sobre la subalternidad nace para pensar fuera de las formas eurocéntricas. Los iniciadores han intentado comprender los espacios no europeos desde su propia autofundación. Clavijero puede ser visto como uno de los intentos por provincializar Europa, es decir, ponerla en los márgenes. Clavijero es el primer autor que funda América desde sí misma.

⁶³ Mi programa de investigación en la EHESS “L’Atlantique des Lumières. Race, genre, histoire” trata precisamente de estas problemáticas y dimensiones.

⁶⁴ Frank A. Kafker y Jeff Loveland (eds.), *The Early Britannica: The Growth of an Outstanding Encyclopedia*.

Bretaña y en los Estados Unidos. Resulta irónico que incluso se recurra al autor de la *Historia antigua de México* como fuente de un artículo que concluye con la formación de los Estados Unidos, siguiendo un proceso que conduce a identificar el término América con una sola parte del continente y con una sola entidad política heredada del imperio británico.⁶⁵

Por otro lado, en 1777 Robertson fue elegido miembro de la real Academia de Historia en Madrid y su *Historia de América* fue inmediatamente traducida al español sólo para encontrar un sinnúmero de obstáculos para su publicación –casi equivalentes a los que encontró la historia de Clavijero. La Ilustración española mantuvo una ambigua relación con un trabajo escrito por un extranjero y, en su lucha con su propia historia imperial, en un contexto donde la *leyenda negra*, ampliamente difundida por los *philosophes* franceses, podía encontrar un contrapunto importante en el sostén de Robertson a la empresa colonial española. Los vaivenes hacia la obra de Robertson revelan las profundas contradicciones españolas entre el deseo de unirse al proyecto de la Ilustración europea y sus limitaciones nacionales.

Finalmente, el hecho de que Clavijero escribiera su historia desde el suelo europeo le permite dialogar tanto con otros ex jesuitas en el exilio, comprometidos en escribir otras historias de América, como con el grupo de historiadores y filósofos radicados en la recién nacida nación estadounidense. Entre ellos estaba Thomas Jefferson, cuyas *Notes on Virginia*, publicadas en Londres en 1787, abiertamente se oponían a la concepción de América

⁶⁵ Mientras que en la segunda edición de la *Encyclopaedia Britannica* (vol. 1, 1778, pp. 288-308) las veinte páginas de la voz “America” están dedicadas al conjunto del continente americano, que se presenta dominado por una naturaleza degenerada, en la tercera edición (vol. 1, 1788, pp. p. 537-617), el artículo alcanza las 80 páginas, la mitad de las cuales están dedicadas a los recién nacidos “United States”; paralelamente, la imagen presentada es la positiva de la nueva América. Silvia Sebastiani, “Définir l’Amérique des Lumières ? Disputes sur l’écriture de l’histoire dans l’*Encyclopédie Britannique* (1768-1788)”, por publicarse en *Annales*, EHESS.

divulgada por Buffon y Samuel Stanhope Smith, director de la Universidad de Nueva Jersey (ahora Princeton) y autor del libro americano más importante sobre antropología física del siglo XVIII.⁶⁶ *An Essay on the Causes of the Variety of Complexion and Figure in the Human Species* fue publicado en 1787 en Filadelfia y luego en Londres; en 1788 en Edimburgo, con introducción y notas de Benjamin Smith Barton, originario de Pensilvania y por entonces estudiante de medicina en Edimburgo. Barton, quien escribe su tesis de medicina contra el rector Robertson, encuentra en Clavijero un modelo alternativo.⁶⁷ Los “Several remarkable vestiges of an ancient date”, con que introduce sus *Observations on Some Parts of Natural History* (Londres 1787), buscan aportar pruebas de la existencia de un pasado antiguo y glorioso de la América del Norte, paralelamente a la operación historiográfica realizada por Clavijero en su *Historia antigua de México*.

En este contexto, Clavijero observaba lo que sucedía en las colonias americanas del Imperio británico y compartía argumentos, retórica y metodología con esas voces norteamericanas que contribuían a formar una historia americana alternativa. Al mismo tiempo, esos intelectuales norteamericanos frecuentemente se referían a la autoridad del jesuita mexicano, tanto en sus trabajos publicados como en su correspondencia privada. Lo que aquí propongo, al comparar a Robertson y Clavijero, es construir un discurso coherente interesado en las especificidades de los distintos contextos –sociales, políticos y religiosos–, pero enfocado al diálogo entre ellos, considerando que hubo un debate europeo

⁶⁶ John C. Greene, “The American Debate on the Negroes’ Place in Nature, 1780-1815”, *Journal of the History of Ideas*, pp. 384-96; Bruce R. Dain, *A Hideous Monster of the Mind: American Race Theory in the Early Republic*.

⁶⁷ S.S. Barton, “An Essay toward a Natural History of the North American Indians. Being an Attempt to Describe, and to Investigate the Causes of Some of the Varieties in Figure, in Complexion etc. among Mankind” (1788-90), Archives of the Royal Medical Society, Edinburgh, MS Records vol. XXIII, 1-17. Barton define el texto de Clavijero como “una de las obras más valiosas que se hayan publicado jamás sobre el tema de América”.

y trasatlántico que a menudo asumió los mismos problemas y preocupaciones.

Mi interés, entonces, no es dar seguimiento a las configuraciones europeas ni americanas de la disputa del Nuevo Mundo, sino más bien reconstruir el debate preciso con diferentes escalas de análisis, y explorar las relaciones entre ambos lados del Atlántico. Pero, sobre todo, es esencial evitar cualquier generalización burda; para esto el material proporcionado por la comparación de las historias de Robertson y Clavijero me parece un laboratorio único. Por lo mismo, la cuestión no está en cómo la pluma europea configuró y construyó al “otro”, sino en pensar cómo el “otro” y el europeo están enfrascados en una historia que se vuelve común. El problema, entonces, no es ya el del europeo y el “otro”, sino el de sus imbricadas aunque asimétricas relaciones.

La circulación del trabajo de Clavijero en la naciente nación estadounidense vuelve posible repensar la relación entre las Américas, a fines del siglo XVIII, sin los deformadores lentes del presente que con frecuencia, llevan a despojar a América Latina de su influencia en la producción histórica y científica de los Estados Unidos. Un análisis cercano de la correspondencia, cursos universitarios publicados y manuscritos, ecos en periódicos y encyclopedias, permite reconstruir redes precisas y escribir esta historia de manera diferente. La lección que nos da Michel de Certeau es, precisamente, la de evitar una lectura del pasado anacrónica y no contextualizada. ■

Traducción: Norma Durán

BIBLIOGRAFÍA

ARMITAGE, David. *Greater Britain, 1516-1776: Essays in Atlantic History*, Aldershot, Ashgate, 2004.

_____ y M.J. Braddick (eds.). *The British Atlantic World, 1500-1800*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2009 (2000).

- _____. *The Ideological Origins of the British Empire*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000.
- BAILYN, Bernard y Patricia L. Denault (eds.) *Soundings in Atlantic History: Latent Structures and Intellectual Currents, 1500-1830*, Cambridge, Harvard University Press, 2009.
- BARTON, S. S. "An Essay toward a Natural History of the North American Indians. Being an Attempt to Describe, and to Investigate the Causes of Some of the Varieties in Figure, in Complexion etc. among Mankind" (1788-90), Archives of the Royal Medical Society, Edinburgh, MS Records vol. XXIII, 1-17.
- BATLLORI, Miguel. *La cultura hispano-italiana de los Jesuitas expulsos: españoles-hispanoamericanos-filipinos, 1767-1814*, Madrid, Gredos, 1966.
- BERRY, Christopher J. *The Social Theory of the Scottish Enlightenment*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 1997.
- BHABHA, Homi K. *The Location of Culture*, Londres, Routledge 1994.
- BLACK, Jeremy. "The Enlightenment Historian at Work: The Researches of William Robertson", in *Bulletin of Hispanic Studies*, vol. 65, 1988, pp. 251-60.
- BRADING, Davis A. *Orbe Indiano: de la Monarquía Católica a la República Criolla, 1492- 1867*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.
- BREWER, John. "The Eighteenth-Century British State. Contexts and Issues", en Lawrence Stone (ed.), *An Imperial State at War. Britain from 1689 to 1815*, Londres/Nueva York, Routledge, 1994.
- BROWN, Stewart J. "An Eighteenth-Century Historian on the Amerindians: Culture, Colonialism, and Christianity in William Robertson's *History of America*", *Studies in World Christianity*, 2, 1996, pp. 204-22.
- BUFFON, George-Louis Leclerc (conde de). *Histoire naturelle générale et particulière avec la description du Cabinet du Roy*, 15 vols., Paris, Imprimerie Royale, 1749-1767, t. IX, 1761.
- CAÑIZARES-ESGUERRA, Jorge *How to write the History of the New World. Histories, Epistemologies, and Identities in the Eighteenth-Century Atlantic World*, Palo Alto, Stanford University Press, 2001.
- CERTEAU, Michel de. *L'écriture de l'histoire* (ed. 1975), París, Gallimard, 1980.
- _____. "L'opération historique", en Jacques Le Goff y Pierre Nora, *Faire de l'histoire*, vol. 1, Jacques Le Goff y Pierre Nora, París, 1974.
- _____. "Travel Narratives of the French to Brazil : Sixteenth to Eighteenth Centuries", en Stephen Greenblatt (ed.), *New World Encounters*, Berkeley, University of California Press, 1993.

- _____. *Heterologies. Discourse on the Other*, tr. B. Massumi, Introducción de W. Godzich, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1986.
- _____. “Historia y antropología en Lafitau” (1980), en *El lugar del otro. Historia religiosa y mística*, Buenos Aires, Katz, 2007.
- _____. *La possession de Loudun*, París, Julliard, 1970.
- CHAKRABARTY, Dipesh. *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*, Princeton, Princeton University Press, 2008 (2000).
- CHINCHILLA, Perla y Antonella Romano (dirs.), *Escrituras de la modernidad. Los jesuitas entre cultura retórica y cultura científica*, México, Universidad Iberoamericana-Departamento de Historia/EHESS, 2008.
- CLAVIGERO, Francisco Xavier. *Storia antica del Messico cavata da' migliori storie Spagnuoli, e da' manoscritti, e dalle pitture antiche degl'Indian*, 2 tomos, Cesena, Gregorio Biasini all'Insagna di Pallade, 1780-81; traducida al inglés como: *The History of Mexico: Collected from Spanish and Mexican Historians, from Manuscripts, and Ancient Paintings of the Indians. By Abbé D. Francesco Saverio Clavigero. Translated from the Original Italian, by Charles Cullen, Esq.* 2 vols., London, G.G.J y John Robinson, 1787.
- _____. *Historia antigua de Méjico*, facsimilar de la edición de R. Ackermann 1826, 2 vols., México, Factoría Ediciones, 2000, de aquí en adelante HM.
- _____. “Carta sobre el juicio que formará la posteridad sobre la destrucción de los jesuítas” (1776), Ms. 187, Fondo Sorbelli, Biblioteca Estense de Módena, publicado en *Los Jesuitas ante el despotismo ilustrado*, *Artes de México*, n. 92, 2008, pp. 36-47.
- CONDORCET, Jean-Antoine-Nicolas de Caritat (marqués de) *Tableau historique des progrès de l'esprit humain : projets, esquisse, fragments et notes (1772-1794)*, Jean-Pierre Schandeler y Pierre Crépel, París, Institut National d'Études Démographique, 2004 (1823).
- DAIN, Bruce R. *A Hideous Monster of the Mind: American Race Theory in the Early Republic*, Cambridge/Londres, Harvard University Press, 2002.
- DUCHET, Michèle. *Anthropologie et histoire au siècle des Lumières*, Apéndice realizado por C. Blanckaert, París, Albin Michel, 1995 (1971).
- _____. *Le Partage des savoirs. Discours historique et discours ethnologique*, París, La Découverte, 1985
- _____. *Diderot et l'Histoire des deux Indes, ou l'écriture fragmentaire*, París, A. G. Nizet, 1978.
- DUCKWORTH, Mark. “An Eighteenth-Century Questionnaire: William Robertson on the Indians”, *Eighteenth-Century Life*, vol. 11, n. 1, 1987, pp. 36-49.

- ELLIOTT, John Huxtable. *Empires of the Atlantic World: Britain and Spain in America 1492-1830*, Londres/New Haven, Yale University Press, 2006.
- GERBI, Antonello. *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica, 1750-1900*, (1955), México, FCE, 1982.
- GIARD, Luce. (dir.), *Le Voyage mystique: Michel de Certeau*, París, Recherches de Sciences Religieuses, 1988.
- _____, “Epilogue. Michel de Certeau’s Heterology and the New World”, en Stephen Greenblat, *New World Encounters*, Berkeley, University of California Press, 1993.
- GIBBON, Edward. *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire*, Londres, 1776-1788.
- GOFF, Jacques L. y Pierre Nora (dirs.), *Faire de l’histoire. Nouveaux problèmes, nouveaux objets, nouvelles approches*, 3 vols, París, Gallimard, 1974.
- GÓMEZ Fregoso, Jesús. *Clavigero, ensayo de interpretación y aportaciones para su estudio*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1979.
- GREENE, John C. “The American Debate on the Negros’ Place in Nature, 1780-1815”, *Journal of the History of Ideas*, vol. XV, 1954, pp. 384-96.
- HARTOG, François. “L’Ecriture du voyage”, en Luce Giard (dir.), *Michel de Certeau*, París, Centre Georges Pompidou, Cahiers pour un temps, 1987.
- _____. *Anciens, modernes, sauvages*, París, Galaade, 2005.
- HUDSON, Nicholas. “From ‘Nation’ to ‘Race’: the Origin of Racial Classification in Eighteenth-Century Thought”, *Eighteenth-Century Studies*, vol. 29, n. 3, 1996, pp. 247-64.
- HUME, David. *The History of England from the invasion of Julius Caesar to the revolution in 1688*, Indianapolis, Liberty Fund, vol. I, 1983 (1778).
- KAFKER, Frank A. y Jeff Loveland (eds.), *The Early Britannica: The Growth of an Outstanding Encyclopedia*, Oxford, Voltaire Foundation, 2009.
- KIDD, Colin. *Subverting Scotland’s Past. Scottish Whig Historians and the Creation of an Anglo-British Identity 1689-1830*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994.
- KOSELLECK, Reinhart. *Kritik und Krise. Eine Studie zur Pathogenese der bürgerlichen Welt*, Frankfurt/M. Suhrkamp, 1979 (1959).
- _____. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, (1979), Barcelona, Paidós, 1993.
- LENMAN, Bruce Phillip. “‘From Savage to Scot’ via the French and the Spaniards: Principal Robertson’s Spanish Sources”, en Stewart J. Brown (ed.), *William Robertson and the Expansion of Empire*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 196-209.

- LÉVI-STRAUSS, Claude. "Breviario del etnólogo", en *Tristes Tropiques*, París, Plon, 1955.
- MANDRESSI, Rafael. "Demonios en el cerebro: los médicos de Loudun, las fronteras de lo natural y el saber neurofisiológico en el siglo XVII", en Luce Giard (dir.), *Relecturas de Michel de Certeau*, México, AUSJAL/Universidad Iberoamericana, 2006.
- MANNING, Susan. Y Francis D. Cogliano (eds.), *The Atlantic Enlightenment*, Aldershot, Ashgate, 2008.
- MARTÍNEZ Rosales, Alfonso. (ed.), *Francisco Xavier Clavigero en la Ilustración mexicana, 1731-1787*, México, Colegio de México, 1988.
- MARZAL, Manuel María. y Luis Bacigalupo (eds.), *Los jesuitas y la modernidad en Iberoamérica, 1549-1773*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2007.
- MCKENZIE, Donald Francis. *Oral Culture, Literacy and Print in Early New Zealand: The Treaty of Waitangi*, Wellington, Victoria University Press, 1985.
- _____. *Bibliography and the Sociology of Texts*, Londres, The British Library, 1986.
- MEEK, Ronald L. *Social Science and Ignoble Savage*, Cambridge, Cambridge University Press, 1976.
- MOMIGLIANO, Arnaldo "Storia antica e antiquaria" (1950); "Il contributo di Gibbon al metodo storico" (1954); "Preludio Settecentesco a Gibbon" (1977), en *Sui fondamenti della storia antica*, Torino, G. Einaudi, 1984.
- MOTSCH, Andreas. *Laftau et l'émersion du discours ethnographique*, Sillery, Septentrion, París, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 2001.
- O'BRIEN, Karen. *Narratives of Enlightenment: Cosmopolitan History from Voltaire to Gibbon*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.
- O'MALLEY, John W. et al. *The Jesuits: cultures, sciences, and the arts, 1540-1773*, 2 vols., Toronto, University of Toronto Press, 1999-2006.
- OLENDER, Maurice. *Race sans histoire*, París, Le Seuil, 2009.
- PAGDEN, Anthony. *Spanish Imperialism and the Political Imagination: Studies in European and Spanish-American Social and Political Theory, 1513-1830*, New Haven/Londres, Yale University Press, 1990.
- PAUW, Cornelius de. *Recherches philosophiques sur les Américains, ou Mémoires intéressants pour servir à l'histoire de l'espèce humaine, par Mr de P. Nouvelle édition, augmentée d'une Dissertation critique par Dom Pernet; & de la Défense de l'Auteur des Recherches contre cette Dissertation* (1768-69), 3 vols., Berlín, s.e., 1771.

- PHILLIPS, Mark S. *Society and Sentiment. Genres of Historical Writing in Britain, 1740-1820*, Princeton, Princeton University Press, 2000.
- PHILLIPSON, Nicholas. "Providence and Progress: An Introduction to the Historical Thought of William Robertson", en Stewart J. Brown (ed.), *William Robertson and the Expansion of Empire*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997, pp. 35-73.
- POCOCK, John Greville Agard. *Barbarism and Religion*. vol. 2: *Narratives of Civil Government*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999; vol. 4: *Barbarians, Savages and Empires*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005.
- RABASA, José. *De la invención de América. La historiografía española y la formación del eurocentrismo*, México, Universidad Iberoamericana, 2009 (1993).
- RAMADA CURTO, D. (ed.) *The Jesuits and Cultural Intermediacy in Early Modern World*, en *Archivum Historicum Societatis Iesu*, Collegium Scriptorum de Historia S.I., a. LXXIV, 2005.
- RAYNAL, Guillome-Thomas-François. *Histoire philosophique et politique des établissements et des commerces des Européens dans les Deux Indes*, Amsterdam, Gosse, 1770.
- ROBERTSON, John. *The Case for the Enlightenment. Scotland and Naples 1680-1760*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005.
- ROBERTSON, William. *The History of America*, (I ed. 1777), 3 Vols. 5 ed., London, A. Strahan, T. Cadell, y Edinburgh, J. Balfour, 1788, de aquí en adelante *HA*, fue traducida inmediatamente a las principales lenguas europeas y va ya sobre su décima edición británica cuando es publicada en Filadelfia en 1812.
- _____. *History of Scotland*, 2 vol., Londres, 1759
- _____. *A Historical Disquisition Concerning the Knowledge which the Ancients had of India*, Londres, T. Cadell, W. Davies, Edinburgo, E. Balfour, 1791.
- _____. *The Situation of the World at the Time of Christ's Appearance, and its Connexion with the Success of his Religion, considered. A Sermon Preached before The Society in Scotland for propagating Christian Knowledge*, Edinburgo, 1755.
- ROMANO, Antonella. "L'horizon romain de la science moderne: des sentiers à ouvrir", en Antonella Romano (dir.). *Rome et la science moderne entre Renaissance et Lumières*, Roma, École Française de Rome, 2008, pp. 637-59.
- RONAN, Charles E. *Francisco Javier Clavigero, S.J. (1731-1787), Figura de la ilustración mexicana; su vida y obras* (1977), Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1993.

- SEEMAN, Erik R. y Jorge Cañizares- Esguerra (eds.), *The Atlantic in Global History, 1500–2000*, Nueva Jersey, Prentice-Hall, 2007.
- SEBASTIANI, Silvia. *I limiti del progresso. Razza e genere nell'Illuminismo scozzese*, Bologna, Il Mulino, 2008.
- _____ “Définir l’Amérique des Lumières ? Disputes sur l’écriture de l’histoire dans l’*Encyclopédie Britannique* (1768-1788)”, en *Annales*, EHESS, en prensa.
- SHER, Richard B. *Church and University in the Scottish Enlightenment. The Moderate Literati of Edinburgh*, Princeton, Princeton University Press, 1985.
- _____ “Charles V and the Book Trade: An Episode in Enlightenment Print Culture”, en Stewart J. Brown (ed.), *William Robertson and the Expansion of Empire*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.
- _____ *The Enlightenment and the Book. Scottish Authors and their Publishers in Eighteenth-Century Britain, Ireland And America*, Chicago, University of Chicago Press, 2006.
- SPIVAK, Gayatri Chakraborty. “Can the Subaltern Speak?”, en Cary Nelson y Lawrence Grossberg (eds.), *Marxism and the Interpretation of Culture*, Chicago, University of Illinois Press, 1988.
- _____ y Ranahit Guha (eds.), *Selected Subaltern Studies*, Oxford, Oxford University Press, 1988.
- ST. CLAIR Segurado, Eva María. *Expulsión y exilio de la provincia jesuita Mexicana (1767-1820)*, Alicante, Publicaciones Universidad de Alicante, 2005.
- STOCKING, George W. *Race, Culture and Evolution: Essays in History of Anthropology*, Nueva York, Free Press, 1968.
- _____ *Victorian Anthropology*, Nueva York, Free Press, 1987.
- TREVOR-ROPER, Hugh Redwald. *History and the Enlightenment: Eighteenth Century Essays*, ed. J. Robertson, New Haven/Londres, Yale University Press, 2010.
- VALLE, Ivonne del. *Escribiendo desde los márgenes: colonialismo y jesuitas en el siglo XVIII*, México, Siglo XXI Editores, 2009.
- VENTURI, Franco. *Settecento riformatore*, Torino, Einaudi, vol II, 1976.